

"Instituto de Investigaciones Gino Germani"

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: María Florencia Basz

E-mail mfbasz@hotmail.com

Eje 1: Identidad y alteridad

"LA IDENTIDAD COMO RELATO CULTURAL DEL SÍ Y LO OTRO. UN APORTE DE RICOEUR A LAS CIENCIAS SOCIALES".

El objetivo de nuestro trabajo es el de reflexionar acerca de la identidad personal en términos narrativos desde la perspectiva filosófica de Paul Ricoeur. Para ello, partimos de una propuesta de clase realizada en el marco de una beca en formación en docencia en la materia Antropología de la Universidad Nacional General Sarmiento¹, en la que se les pidió a los estudiantes que respondieran a la pregunta *¿quién soy?* Consideramos que el relato escrito en el que se plasmó la respuesta puede pensarse como herramienta potenciadora de *despliegue-encubrimiento* de una cultura e historia que antecede al yo como individuo. Esta identidad narrativa permite así, comprender un sujeto que se reconoce como productor de testimonio, de *ipseidad* o innovación, como así de *pertenencia* cultural. Por lo tanto, reflexionaremos acerca del rol del sujeto en la construcción de su propia identidad teniendo en cuenta la tensión dialéctica entre la permanencia entendida como mismidad y el cambio entendida como ipseidad.

Palabras claves: identidad personal - identidad narrativa - sujeto productor- cultura

Acerca de la propuesta de Ricoeur a las Ciencias Sociales: la reflexión de la identidad personal en términos narrativos.

En este trabajo reflexionaremos acerca de la identidad personal desde la perspectiva filosófica de Paul Ricoeur y los motivos por el cual merece pensarse como aporte para las Ciencias Sociales, pensando particularmente en disciplinas como Antropología Social y/o Sociología.

¹ Formación en la Beca en Docencia para Estudiantes de la UNGS en la materia Antropología, perteneciente al Primer Ciclo Universitario de la Mención de Humanas. Instituto de Desarrollo Humano, UNGS.

Antes, quisiera detenerme en pensar acerca de las Ciencias Humanas, campo donde ha transcurrido mi formación, como así también pensar en las Ciencias Sociales. Ambos campos o trayectos formativos en la UNGS se desdoblan de acuerdo a su especificidad académica, según la carrera, el perfil de graduado y las perspectivas que se busquen enseñar y discutir en cada una. Así, cuando el estudiante comienza su formación en un trayecto distinto de otro siente que los dos campos se disocian y que una y otra no comparten visión alguna. De hecho, existe un desconocimiento de los estudiantes sobre el campo opuesto y no imaginamos qué aspectos podemos compartir en común en cuanto contenidos teóricos, conceptuales y problemáticos sobre la sociedad, la cultura, la historia, la economía, entre otros. Claro que esto es una opinión generalizada y sin fundamento, pero se puede compartir la idea de que cada vez más los espacios se especializan hacia sus adentros, perdiendo de vista otros focos luminosos de conocimiento.

¿En dónde radica precisamente la diferencia clara y distinta entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas? En ninguno, ya que en uno y otro campo estudio el objeto que problematice no siempre marcará fronteras muy claras. Si en este trabajo pretendemos pensar la identidad personal, lo que atañe al hombre en sentido general, entonces, ¿podemos pensar de manera fragmentaria la identidad? ¿Podemos pensar en un hombre fragmentado*? Abriendo el espacio de reflexión sobre esta inquietud, es necesario pensar que el hombre es una totalidad que merece ser estudiado y desentrañado por todas las perspectivas posibles que aporten en el conocimiento de la humanidad. No cabe pensar la realidad del hombre disociada de la coyuntura en la que vive.

Nuestro aporte se enfocará en la filosofía de Paul Ricoeur, ya que nos parece interesante pensar la identidad personal y narrativa para comprender cómo se constituye la identidad en relación con la cultura y la historia. Para ello, presentaremos a grandes rasgos cómo el tema de la identidad fue tratado en una presentación de clase en la materia Antropología y cómo los estudiantes reflexionaron su identidad narrativamente. Nuestra clase se planificó en tres momentos presentes en todo nuestro desarrollo: la identidad personal, el relato y la memoria y la promesa. Luego, veremos junto con

*María Soledad Barsotti, “El hombre fragmentado y su Dios, eterno e inmutable”. Estudiante del profesorado universitario en Filosofía. Ex becaria en docencia en Antropología Social. Actualmente es becaria en Investigación en la UNGS.

Wieviorka que nuestro “objeto” de estudio es nada más y nada menos que el propio sujeto y que el hombre o la persona, para pensarlo más ampliamente, es una totalidad que tiene el atributo para las ciencias de comprenderlo fragmentariamente, aunque él siga siendo un *mismo* fenómeno.

1. La propuesta de clase como becaria de Antropología Social en la UNGS

Como bien hemos desarrollado nuestro objetivo, es decir, reflexionar acerca de la identidad personal en términos narrativos desde la perspectiva de Ricoeur, ahora presentaremos nuestra propuesta de clase realizada en la materia Antropología, que actualmente se dicta en la Universidad Nacional de General Sarmiento que se dicta en distintas carreras. Dicha clase es una propuesta temática sobre la identidad, eje que es abordado por dicha materia. En principio en nuestro plan de tareas se propuso trabajar un texto en particular de la obra *Sí mismo como otro*: “Quinto Estudio. La identidad personal y narrativa”, complementando con otras². Sin embargo, si bien consideramos que en el lenguaje ricoeuriano existe una complejidad en términos profundamente filosóficos, se eligió suprimirlo como lectura y se optó por abordar y problematizar la identidad a partir de fragmentos textuales.

2. La introducción del tema de clase: presentación y justificación de los motivos de estudiar la identidad personal y narrativa de Ricoeur en el espacio de Antropología Social

En primer lugar, nuestra propuesta de clase mantuvo correlación con una de las temáticas de la materia Antropología que es la identidad, pensando en una temática que aborde la identidad de un sujeto inserto en todo un proceso histórico y social por el cual es interpelado. Uno de los ejes más importantes que atraviesa a la materia es la pregunta por el otro, interrogante que no es ajeno a la humanidad. De forma que nuestra clase pretendía abordar el interrogante de la identidad, en un “*quién soy*” que ayude a repensar el sentido de la identidad desde la perspectiva de Ricoeur.

² “Estudio Sexto. El sí y la identidad narrativa” en *Sí mismo como otro; Caminos del Reconocimiento*, y “Cap. II. La vida: un relato en busca de un narrador” en *Educación y Política*. Estas obras complementaron la temática de la identidad ricoeuriana.

En primer lugar, hay que considerar la perspectiva filosófica de Ricoeur desde una perspectiva hermenéutica y fenomenológica de la identidad personal. Hermenéutica en el sentido de una comprensión sobre sí mismo a partir del denominado giro lingüístico o vuelta al lenguaje, como vuelta a la narración desde un sujeto reflexivo en sus diversas manifestaciones existenciarias; y fenomenológica teniendo en cuenta que la persona es un ser dinámico inserto en un mundo de idas y venidas, en su modo temporal y, de percepciones sobre el mundo, pero fundamentalmente, un carácter temporal sobre la vida y las cosas

A partir de esto, tuvimos en cuenta la dualidad de perspectivas en la que se posiciona Ricoeur para encaminarse dialécticamente hacia una hermenéutica del sí, dos perspectivas opuestas partiendo del sentido tradicional del *cogito*: uno, el *cogito exaltado*, que denomina Ricoeur, partiendo de Descartes; y por el otro, el *cogito humillado* de Nietzsche. Recordemos que cuando pensamos en el *cogito* pensamos en el hombre, en la razón, en la conciencia, pero también el posicionamiento que asumía la sociedad acerca del hombre. En el caso de Descartes, el yo del yo pienso concibió una razón bajo una certeza clara y distinta, un yo transparente, que fundamentaba el mundo y garantizaba lo creado por Dios. Para Ricoeur, el problema estriba en que Descartes y tantos otros, se quedaron sin un interlocutor de diálogo, es decir, el otro y el entorno. Como contrapartida, el *cogito quebrado o humillado*, según la crítica de Nietzsche, en que este yo cartesiano es una ficción, una ilusión pretendida de certeza, es decir, de verdad objetiva de la realidad que las ciencias modernas se legitimarían con él. La posmodernidad pondrá en discusión ese yo como centro de verdad sobre lo otro. Por otro lado, para Ricoeur Nietzsche es una alternativa interesante en la cual el *cogito* puede interpretarse a sí mismo, sin fundar verdades, sino interpretaciones de acuerdo a la percepción del mundo. Allí es donde la imaginación opera como ordenador de mundo, lo cual contribuye para el trabajo de Ricoeur en un *sujeto capaz de poder contarse*, en sentido de capacidad de crear cada uno su autobiografía.

Ambas perspectivas nos parecen pertinentes de señalar, ya que el pensamiento filosófico moderno concebía un hombre definido desde una perspectiva esencialista y que en los orígenes de la antropología, desde el “descubrimiento de América”, la lógica occidental eurocéntrica desperdigó mediante manuscritos de funcionarios de la Corona española y misioneros religiosos la construcción de un otro mediante diversas figuras: el monstruo,

el salvaje, el bárbaro, que legitimarían el dominio colonial. Sin embargo, pese a estas interpretaciones que los hombres modernos hicieron de estos grandes filósofos para llevar a cabo su cometido civilizatorio mediante la fe, el mayor problema fue justamente el poder que los relatos pudieron construir sobre el otro. En este sentido, el *cogito exaltado o ensalsado* es justamente el universalismo de narraciones que Europa armó sobre el otro (el sometido, el colonizado).

En definitiva, Ricoeur desarrollará entre ambas perspectivas filosóficas una mediación dialéctica que permita desplegar la comprensión de una identidad que se dirige hacia una hermenéutica del sí. Sintéticamente, para Ricoeur la hermenéutica del sí es entendido como presencia, como atestación, en sentido levinasiano un “¡heme aquí!” que asume su existencia siendo capaz de responder por el otro. Este sí es la ipseidad que se encuentra oculto en la mismidad. El arte de preguntar por el *¿quién?* permite interpelar la identidad del sujeto. En este trabajo apelaremos a la pregunta *¿quién se narra?*³

Dicho proceso hermenéutico se sumerge en la indagación sobre un *quién* que puede contarse. En este sentido, podemos dar cuenta de una vida narrativa que a través del relato se configura la historia mediante la intriga, en el sentido aristotélico, donde la trama reconstruye las idas y venidas que las personas viven día a día.

A grandes rasgos, el relato es la herramienta hermenéutica por excelencia de la filosofía ricoeuriana que despliega y encubre de manera continua y pendular la historia personal del sujeto que, a su vez, es atravesado por un contexto mayor que la historiografía se dedica estudiar por medio de los archivos y revisionismos históricos. En el caso de Ricoeur, que tampoco es un tema ajeno a él, ya que ha dedicado otras obras sobre esto, este sí del sujeto se comprende a sí mismo mediante el relato, sea escrito u oral y/o mediante otras manifestaciones estéticas y/o artísticas, que devela el *quién* de forma reflexiva. Lo que queremos rescatar aquí es la sagacidad con que Ricoeur procura hacernos pensar el relato y la identidad. El relato se establece como dialéctica que oscila pendularmente en un *sí-mismo*, comprendiendo que el sí es lo que subyace en cada quien como ipseidad, como forma de ser de acuerdo a las actitudes que nos dispongan

³ Ricoeur, P. *op. cit.*, p. XXXII.

serlo y nos identifique. Aquello que nos identifica de una forma u de otra es la mismidad, siendo la identidad del mismo y no de otro. El relato es relato de sí en movimiento, actúa hacia los adentros de la mismidad, desoculta en un esfuerzo de comprensión quién es de una identidad nunca acabada. El relato mantiene esta circularidad en constante relación pues lo temporal atraviesa diametralmente a la identidad. Pero, más allá de esto y que más adelante dedicaremos, el sí compone una narración de sí mismo, mira desde el presente su pasado y se sostiene con él, revisa sus marcas dejadas en el camino para volver sobre sí, observa aquello que se ha sedimentado en los avatares de la vida, pero también es capaz de configurar esos acontecimientos dispares y caóticos en una narración de sí.

Ahora bien, mencionamos anteriormente la búsqueda que hace Ricoeur sobre un sujeto de acción. Para él este sujeto se asocia con una identidad capaz de constituirse y asumirse. La identidad narrativa será la herramienta que habilite la comprensión de sí y de atestiguación, el relato cultural de sí mismo y de *lo otro*.

3. La producción escrita de los estudiantes y la narración de la identidad personal. El sujeto, entre la mismidad y la ipseidad.

Para desarrollar nuestra clase, se solicitó, previamente, a los estudiantes explicitar por escrito la concepción que ellos mismos tienen de su propia identidad a partir de la pregunta: *¿quién soy?* La actividad pretendía abordar desde una perspectiva hermenéutica el plano identitario en que los sujetos son capaces de pensar desde sí, como primer momento reflexivo. Sin embargo, dicha actividad contemplaba un segundo momento en el cual los estudiantes compartieran su propia perspectiva interpretativa de sí mismos junto con sus compañeros y docentes presentes*.

Pero antes de dar comienzo a esto, creemos que primero debemos entender cómo es que Ricoeur concibe la identidad personal como identidad narrativa. En el “Quinto estudio” de *Sí mismo como otro*, Ricoeur problematiza la identidad desde el análisis temporal en relación al sujeto, ya que concibe la identidad como una mismidad opuesta a una *ipseidad*. Ambas coexisten como dos polos opuestos de identidad: la identidad *idem* o

* Patricia Monsalve, antropóloga e historiadora, ID, coordinadora de la materia Antropología en la UNGS y actual directora de la becaria; Gimena Perret, antropóloga, docente de la materia Antropología en la UNGS. Ambas también son docentes en la UBA.

mismidad y la identidad *ipse* o *ipseidad*. Entre ambos polos se establece una dialéctica en donde, por un lado, la mismidad es aquello que el sujeto encierra sobre sí lo que el mundo le ofrece, haciendo de suyo el carácter que lo distingue o lo asemeja a otros, mientras que, en el otro extremo, la identidad *ipse* manifiesta la innovación sobre lo permanente. Ambos aspectos son partes constitutivas de un mismo fenómeno, es decir, la persona⁴. En este sentido la dialéctica es dada por una narrativa entre sedimentación e innovación donde se va constituyendo la persona. Lo sedimentado expresa cierta adherencia, es decir, cierta fijeza sobre el carácter de la persona que lo hace ser él mismo, pero como no podemos quedarnos con esa sola perspectiva, de la que peca el sustancialismo, hay que pensar en los cambios que sufre y que genera la persona en tanto agente. En este sentido el carácter reviste de una temporalidad donde la mismidad expresa la inmutabilidad de la persona y que la hace ser de tal forma y no de otra, es decir, podemos reconocerla por sus *disposiciones duraderas*. Dichas disposiciones que la identidad *idem* o mismidad parecen encubrir totalmente la *ipseidad* del sujeto, sólo si nos quedáramos con esta extremidad y diéramos muerte a cualquier acontecer.

A lo largo de la vida la persona entra en relación con la alteridad que se le manifiesta y de la cual interpreta sus significados y simbolismos. Ricoeur define, entre uno de los sentidos de la alteridad como *lo otro*, entendiendo esto por costumbre como *éthos* (gr.) que designa el carácter de la persona, pero también un *ethos* donde existe un hábito o costumbre de este ser⁵. Tal como Ricoeur interpreta de Aristóteles⁶, este *ethos* pasa a constituir en el sujeto una *disposición adquirida* o lo que se denomina por *hexis* (gr.) lo que nos permite pensar en un sujeto actuante que decide inserto en una realidad, es decir, esa capacidad deliberativa que Aristóteles hacía referencia sobre el hombre prudente que actuaba de manera virtuosa para buscar el bien. Solo señalo que Ricoeur busca construir una ética y un proyecto político que refleje un sujeto comprometido con la coyuntura en la que vive y en instituciones justas, tal como analiza en *Sí mismo* y en *Caminos*.

⁴ La identidad narrativa puede ser entendida como narración de vida de una persona, de una comunidad, etc. Quinto estudio, p. 107. apartado 1.

⁵ Las figuras de la alteridad en Ricoeur van mucho más allá del hábito/costumbre. Cfr, Décimo estudio de *Sí mismo como otro*.

⁶ Idem, p. 115, ver apartado 6.

Entonces, el carácter reviste de una temporalidad, en la cual la mismidad expresa la inmutabilidad, aspecto no menor para la comprensión de sí mismo en términos narrativos, tal como Ricoeur luego complementará el *Quinto estudio* con el *Sexto estudio. El sí y la identidad narrativa*. La temporalidad es propia del sujeto, ya que sin él no habría movimiento, devenir, corrupción, heterogeneidad o, como diría Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*⁷, las idas y venidas que las personas atraviesan en su cotidianidad; en fin, no habría historia. De manera que el carácter es *lo otro* que decodificamos *en* el otro, o sea, percibimos *en* el otro aquellos aspectos fenomenológicos que constituyen su identidad:

“Cada costumbre así construida, adquirida y convertida en disposición duradera, constituye un rasgo-un rasgo de carácter, precisamente, es decir, un signo distintivo que *por el que* se reconoce a una persona, se la identifica de nuevo como la misma, no siendo el carácter más que el conjunto de estos signos distintivos”⁸

En este sentido, decodificamos en el otro o en uno mismo el carácter de la ipseidad bajo el ropaje de la mismidad, el carácter bajo la figura del idem. Así, el otro se nos muestra de una forma que reconocemos su identidad por medio de *lo otro*. Ricoeur menciona como *lo otro* el espacio donde entra en juego una dialéctica que pone en movimiento dos polos de la identidad del sujeto. Por ello la mismidad no se define como un mero esencialismo en el cual el otro queda fijado, rígido, aunque ello remita a lo permanente, a cierto sustancialismo como la genética o las huellas dactilares. La permanencia es tal como Ricoeur caracteriza a la *tradición*⁹, sea la historia, los valores, los héroes, los relatos u objetos que penetran el existir de la persona que lo recubre y le antecede¹⁰

A nuestro entender interpretamos *lo otro* como la cultura en el cual la mismidad se encubre, es el “*¿qué?*” del “*¿quién?*”¹¹, la cosificación que se ha hecho carne en la existencia; ella es capaz de envolverse con dichos caracteres, lo cual hace que su persona *mantenga* cierta disposición, de nuevo, su carácter.

⁷ Para profundizar sobre este tema, ver: M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, editorial Planeta-Agostini, 1993.

⁸ *Ibid*, p. 115.

⁹ Ricoeur, P. Cap II. “La vida: un relato en busca de narrador”, en *Educación y Política. De la historia personal a la comunión de las libertades*. Editorial Docencia, 1984. p. 49 y p.69.

¹⁰ *Ibid*, p. 116.

¹¹ *Idem*, p. 117.

“En segundo lugar, se permite unir la noción de disposición al conjunto de las identificaciones adquiridas por las cuales lo otro entra en la composición de lo mismo. En efecto, gran parte de la identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas identificaciones-con valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los que la persona, la comunidad, se reconocen. El reconocerse-dentro de contribuye al reconocerse-en...La identificación con figuras heroicas manifiesta claramente esta alteridad asumida”¹²

Sin embargo, este carácter que se alimenta con *lo otro* y que se va sedimentando en la persona, no impide el cambio posible. Es ahí el lugar que para nosotros viene a ocupar la *ipseidad* o identidad *ipse* como manifestación de sí.

La identidad *ipse*, como dijimos anteriormente, es el polo opuesto del *idem*, es el ámbito en donde se producen las distintas variaciones imaginativas sobre lo posible para el hombre, el ámbito donde reposa la memoria. En ella se ejerce una actividad en función de un relato y donde vamos revisando *lo otro* que nos antecede y nos afecta, y su vez, vamos forjando paulatinamente nuestra identidad. Dichas variaciones imaginativas que ejerce el ser no puede pensarse en un sentido meramente especulativo que no abarque las distintas circunstancias propias de la vida, sino que, por el contrario, es un quién que vuelve sobre sí y sale de sí, comprende su mismidad para poder entender la coyuntura en la que está situado y el compromiso que puede asumir como sujeto capaz.

4. Algunos resultados generales sobre la experiencia de los estudiantes

En primer lugar, los estudiantes realizaron el bosquejo escrito sobre su propia identidad y reunidos en círculo, es decir, sentados frente a frente, compartieron entre sí la producción escrita de manera dialogada. Cada uno de ellos, y los que se animaron, manifestaron su propia identidad desde una pregunta disparadora, pero potente: *¿quién soy?* Otros, en cambio, y en los que me incluyo, narramos nuestra identidad oralmente, aunque fuimos pocos.

Muchos señalaron la dificultad de plasmar en escrito la identidad propia en pocas palabras, ya que una de las intenciones era poder comprender la identidad del sujeto situado como una microhistoria que tiene sus idas y venidas bajo un telón de trasfondo que es la Historia con mayúsculas, la Historia que nos envuelve a todos, pero cada uno

¹² ibid, p. 116.

con vivencias distintas, dentro de espacios y tiempos compartidos que no nos hacen ajenos, sobre todo en tiempos de globalización....Sin embargo, esto estaba previsto para luego desenmarañar reflexivamente en conjunto con los alumnos el sentido de la identidad ricoeuriana.

Las respuestas fueron muy amplias y profundas, con un claro anclaje cultural, social e histórico. Ninguno de ellos pudo dar cuenta de una identidad que no escapara de una cultura previa que se les impone (salvo uno que simplemente se definió como *soy* desde un sentido heideggeriano del *Dasein* en términos ontológicos y desprovistos de toda facticidad). Algunos comentarios fueron: “soy docente”; “soy mujer”; “mi nombre es...”; “era una niña que compartía mucho con su abuela”; “me defino como hombre y padre, pero más como hombre latinoamericano”; “ante mis duda de decir quién soy he consultado por *facebook* a mis amigos quien soy”; “nací en una familia radical, aunque yo no lo sea”; “soy estudiante y mujer”; “soy madre y abuela, y quisiera ser profesora de historia”. En todos estos ejemplos podemos observar cómo la identidad para llegar a definirse comprende cierta *identificación-con* lo otro que lo forma, pero en el cualal también se reconoce:

“En efecto, gran parte de la identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas identificaciones-con valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los que la persona, la comunidad, se reconocen. El reconocerse-*dentro de* contribuye al reconocerse-*en...*La identificación con figuras heroicas manifiesta claramente esta alteridad asumida”¹³

En este sentido, el sentido de ser mujer, ser docente, ser abuela entre otros es reflexionar sobre la constitución y el sentido que social y culturalmente se les ha atribuido, y cómo a lo largo la historia han tomado forma, algunas con un sentido más permanente, y otras más variables. Pero también, cómo esos roles se imponen culturalmente.

Ahora bien, nuestra *ipseidad* retoma esos sentidos tradicionalmente construidos y los redefine a lo largo del tiempo. Si somos sujetos capaces de producir culturalmente, definir la propia identidad es abrigar con nuestra alma el pasado de *lo otro* que nos antecede. Es así que los acontecimientos que ocurren en la Historia, los albergamos en la memoria, algunas más presentes y otras más “olvidadas” en la nebulosa del tiempo. Sin embargo, el relato desenvuelve lo que parecía perdido: “de chiquita me sucedió algo

¹³ Idem, p. 116.

que me impactó mucho, aunque cause risa, que fue la Guerra del Golfo. Yo me cuestioné *¿dónde quedaba la humanidad?* [aporte de una de las docentes]”. Así, como recuperamos nuestro pasado, también podemos proyectarnos como *ipseidad*, como manifestación de sí. Cuando llegamos a esa instancia es cuando damos cuenta de nuestra identidad, es decir, saber quiénes somos es reconocernos en nuestras acciones pasadas y presentes que nos sitúan para luego mirar hacia el futuro.

Otro aspecto sobresaliente de los estudiantes fue el origen ligado al patronímico de sus apellidos. Muchos de ellos relacionaron el origen patronímico con el origen nacional proveniente de sus padres/madres y abuelos/abuelas. En su mayoría, había españoles e italianos entre otros lo que permitió establecer cierta filiación familiar.

A medida que cada uno iba narrando su identidad en el pizarrón se iba anotando las características más importantes que sobresalieran de su persona, teniendo en cuenta por un lado, rasgos de carácter que indiquen cierta sedimentación, como por el otro, innovaciones que dieran cuenta de deseos, anhelos, proyecciones, caminos de posibles cambios o aspiraciones.

Después de que los alumnos presentaran sus relatos, proseguimos a explicar, diferenciar y discutir con los estudiantes, a partir de su aporte y utilizando como herramienta visual el pizarrón, los dos polos de la identidad como ejes constitutivos de la identidad personal y narrativa (ver cuadro, p. 14). Con ello se comprendió que existe entre ambos polos un sujeto ligado y originado en una cultura que constituye, como dijimos antes, su carácter donde lo otro sedimenta ciertos aspectos que la tradición le transmite a medida que la persona innova. Ello, hace que la persona adquiera una historia que tiende a recubrirse y que abole la innovación. Cada innovación se sedimenta en la personalidad a medida que el sujeto cambia.

Es por todo esto que en la clase pensamos nosotros por qué y para qué estamos aquí en función del sentido que tengamos sobre quiénes somos nosotros, afirmando que no podemos y no dejaremos de pensar que estamos situados entre lo que nos antecede y todo aquello que se va configurando, entre costumbre adquirida y costumbre que se va contrayendo, estamos situados entre lo sedimentado, lo establecido, lo que no podemos

evitar ni negar, pues es lo que también nos constituye, pero sin que nos defina absolutamente *lo otro*.

Luego de algunas lecturas sobre otros fragmentos de la identidad personal, asociamos un tema importante que previamente se dio en una clase a los estudiantes, claramente de gran interés y apropiación: el sujeto y las identidades culturales a partir de un texto de Michel Wiewiorka y la reflexión que hace al interior del objeto de estudio de las Ciencias Sociales.

Según el sociólogo francés Michel Wiewiorka en “*¿Hacia dónde van las Ciencias Sociales?*”¹⁴, el concepto de sujeto implica comprenderlo entre dos polos constitutivos de la cultura: un polo donde existe la reproducción, y otro donde se proyecta la producción. Entre ambos, el sujeto mantiene una relación dinámica y en movimiento, siendo él sujeto productor de cultura. Este mismo proceso de producción habilita la producción de su identidad. Es por ello que Wiewiorka introduce y define un concepto interesante para tener en cuenta en este trabajo: *el sujeto o la subjetividad* en función de las *identidades culturales*:

“(...) lo que me parece cierto es que cuanto más se dan lógicas de producción de identidades culturales, más debemos considerar que aquellos que están a cargo de la producción lo hacen a partir de su subjetividad. Actúan como sujetos, y a veces, como sujetos personales, individuales. Lo repito, es una idea que me interesa mucho: es a través de iniciativas, de decisiones personales, eminentemente subjetivas, como las identidades colectivas se transforman”¹⁵

Si bien, desde la perspectiva funcionalista la cultura ha sido concebida en un sentido estático y fijo, donde las relaciones sociales, culturales, económicas se mantienen en una tradición reproducida hacia su interior, hoy en día, sostiene Wiewiorka, ya no podemos seguir pensando desde esta perspectiva. Todo el espectro de las Ciencias Sociales debe mirar al sujeto dentro de un campo más dinámico y complejo que se encuentra en constante transformación¹⁶.

¹⁴ Wiewiorka, M. en “*¿Hacia dónde van las Ciencias Sociales?*”, en Desacatos, núm. 12, otoño 2003, pp. 115-129.

¹⁵ ibid, p. 119.

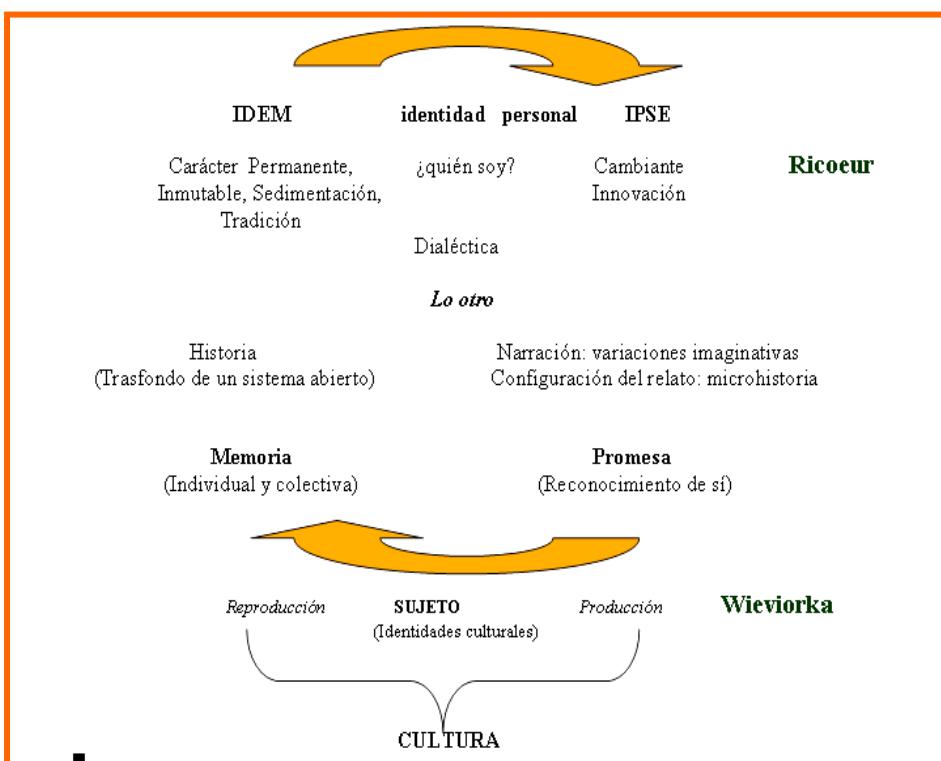
¹⁶ Es importante señalar que a raíz de la experiencia del ámbito laboral de Wiewiorka en donde en un mismo espacio convergen diversas perspectivas disciplinares: la antropología, la sociología, la psicosociología, la historia y la economía, este hecho no es menor si se piensa en la multiplicidad de miradas para un mismo objeto de estudio.

Ahora bien, este sujeto está inmerso en redes sociales locales como globales. Así la cultura que porta la persona entra en tensión entre la reproducción de usos, costumbres y valores propios con los ajenos, y la producción novedosa que genera el sujeto. Para Wiewiorka, estudiar al sujeto de acción y a las identidades culturales desde la antropología, es pensar en las transformaciones de los individuos involucrados, por ejemplo en procesos migratorios (diáspora), pero no en términos de un individualismo puramente relativista. La capacidad del sujeto por involucrarse en una identidad colectiva, permite pensar, afirma Wiewiorka, en la capacidad de reflexión, deliberación de sus acciones, y así como son capaces de vincularse, pueden desvincularse.

En este sentido, mirar la subjetividad no implica desapartar de nuestra vista lo social o lo comunitario, no hay que escoger entre una o la otra, pero creemos importante resaltar el foco desde una mirada hacia un sujeto auténtico¹⁷, una verdadera autonomía que permite constituir su identidad reconociéndose en *lo otro* y con el otro; de allí que la identidad sienta una pertenencia cultural, una filiación con lo *que* y con *quien* lo interpela. Por ello, podemos entender que el sujeto es un sujeto capaz de poder contarse y que, tal como describe Ricoeur en *Caminos*, sea protagonista de su vida. Al comprenderse, comprende también el mundo y se compromete, volviéndose finalmente *ipseidad*. Así, la contribución que Wiewiorka desarrolla sobre las ciencias sociales para repensar su “objeto” de estudio, es decir, la subjetividad y las identidades culturales, nos permite articular la identidad dialéctica del sujeto que Ricoeur establece entre la identidad *idem* y la identidad *ipse*, muy semejante a la reproducción y producción de la cultura que nos habla Wiewiorka, puesto que en ambos polos opuestos el sujeto está inserto en un contexto que le es dado e impuesto por la tradición, lo que en Ricoeur entendemos por sedimentación. Este sujeto observa su pasado y su cultura que le antecede, que encuentra aspectos en las cuales se identifica y siente pertenencia, pero que, a su vez, es también capaz de replantearlo y resignificarlo, lo cual es mayor el aporte de Wiewiorka. La complementariedad entre Ricoeur y Wiewiorka está dada en pensar en un sujeto capaz que toma decisiones, que produce, que innova a partir de lo sedimentado, sean las historias reales o de ficción, las prácticas tradicionales, etc. La reproducción cultural de la que habla Wiewiorka, podemos decir, alude a un cuidado de

¹⁷ Para profundizar este tema, véase : Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*. Barcelona. Paidós-Iberica, 1994.

nuestros antepasados transmitido por abuelos a padres o el pasado mismo que se nos ha enseñado. En cuanto al polo de la producción, el devenir histórico puede hacer que las prácticas y las costumbres se alteren de generación en generación y que no sean exactamente las mismas tanto individual como colectivamente. Sin embargo, y allí habita la mismidad de la que habla Ricoeur, persisten componentes que son permanentes, por ello la tradición, lo que Ricoeur denomina por *continuidad initurrumpida*: una vida llena de avatares que sufre indefectiblemente los cambios acaecidos, pero que se mantiene a lo largo del tiempo. En este sentido, hay una circularidad donde lo innovado es abolido por la sedimentación, no muy distante de la subjetividad que inserta en la cultura media entre reproducción y producción.



Cuadro 01
Los ejes principales trabajados en clase

Después, en clase procedimos con los estudiantes a reflexionar sobre el ejercicio: cómo se vieron a sí mismos al momento de producir el escrito personal y cómo vieron a sus compañeros al momento de narrar cada uno su experiencia de vida.

Luego, retomando la producción de relato, explicamos lo que para Ricoeur implica el proceso del relato como un trabajo hermenéutico de comprensión de sí a partir de lo que él denomina concordancia discordante.

Según Ricoeur, en “*La vida: un relato en busca de narrador*”¹⁸, la identidad narrativa pone en intriga (*gr. muthos*) la vida que se encuentra atravesada por las vicisitudes de la cotidianeidad, por los acontecimientos, es decir, lo que el autor denomina *concordancia discordante* o *discordancia concordante*, tomado de las *Confesiones* de San Agustín y de la *Poética* de Aristóteles que no profundizaremos mucho aquí, pero, siguiendo la síntesis que hace Ricoeur de ambos, la concordancia discordante configura la vida en un relato organizado. El agente, quien es para nosotros el sujeto de producción, es el autor que relata su vida como sujeto actuante y sufriente, que tiene proyectos, que anhela; en fin, que vive, es una identidad narrativa donde constituye una síntesis de lo heterogéneo, interpreta los simbolismos que inundan la vida, razón por la cual Ricoeur aboga por una hermenéutica del sí. El filósofo nos enseña con esto que la mismidad cosificada puede desenmarañar su identidad, su carácter, pero requiere de la *ipseidad*.

Entonces, la imaginación reordena nuestro pasado que se nos impone desde un presente atento, comprende la cultura que se nos transmite, y resignifica con proyección, mirando hacia el futuro. Esta imaginación devuelve imágenes, recuerdos, perspectivas, sensaciones de lo fenoménico que se guardan en el alma de la memoria¹⁹, pero también ayudan a que nos reconozcamos en ellas (que Ricoeur luego lo pondrá en un lugar más elevado, en la intencionalidad ética). Además, el agente interpreta la vida como si fuera una obra escrita, pues él es *su* obra, por ello es que no hay diferencia entre lo exterior y lo interior, somos símbolo, somos narración.

Llegado el momento, el relato nos permite entonces saber quiénes somos, decimos “este soy yo, este carácter es mío”. ¿Y cómo es que el sujeto dice esto? Según Ricoeur, el sujeto se manifiesta como sí, como *ipseidad*. El sí es la expresión del yo, del *se*, del *uno* y de todos sus pronombres personales, en este sentido, la persona *se* reconoce-*en* sus acciones, pues se *autodesigna* en un quién *capaz de*, lo cual es importante, ya que es él mismo quien habla, quien narra, quien hace, quien se imputa.

De manera que, en este camino hermenéutico que atraviesa la *ipseidad* es la atestiguación viva de una realidad que lo posiciona. La importancia de saber “*quién es*” es la base para todo su accionar.

¹⁸ Ricoeur, *op. cit.*, pp.45-58.

¹⁹ Ricoeur, P. *Caminos del reconocimiento*, Trotta, 2005, pp. 112-3.

Luego, en la clase pasamos al tercer momento sobre la memoria y la promesa. Allí trabajamos con una muestra fotográfica de Gustavo Germano llamado “Ausencias”, para entender la perspectiva fenomenológica de la identidad, de las idas y venidas del sujeto y la memoria como lucha contra el olvido.

Básicamente a los estudiantes se les propuso observar las fotografías que muestran un antes y un después, fotos del pasado presente y fotos de un presente ausente de aquellos seres que tenían historia. “Ausencias” es una muestra fotográfica del secuestro y desaparición de personas de la última dictadura militar que revela la presencia de un pasado de seres dentro de una cotidianeidad de idas y venidas, pero la presencia de un pasado actual donde esos sujetos ya no están presentes.

Más tarde, los estudiantes trabajaron en grupos y analizaron las imágenes guiadas con preguntas para reflexionar sobre ellas. El propósito de dicho ejercicio fue apelar a la memoria de la historia de cada uno de los sujetos, la presencia del recuerdo para repensarlo desde un presente como forma de rememorar la Historia como trasfondo de la historia particular de los hombres. Es decir, la presencia del recuerdo para luego repensar la identidad que se encuentra inserto en una memoria como pasado colectivo. Nosotros entendemos que la memoria, mediante dicho ejercicio, es apelar a mantener presentes a dichos sujetos. La memoria apela a saber los relatos del pasado para forjar la identidad, y coyunturalmente la historia cercana y reciente como la historia argentina y latinoamericana. Repensar la identidad *ipse* como expresión de la promesa que, según Ricoeur, ella significa mantener la palabra dada como acto de fidelidad a pesar de las vicisitudes del corazón, proyecta el cambio y la revisión dentro del plano temporal en que se sitúa el sujeto. Creemos que existe la obligación como compromiso de sostener y revisar nuestra historia para no olvidar.

Dichas imágenes apelaron fuertemente la conciencia de los estudiantes jóvenes y adultos presentes, removiendo experiencias cercanas como pérdidas familiares. Pese a esa experiencia, que Ricoeur tiene en cuenta cuando se producen exabruptos como la desaparición física de una persona, consideramos que ello fue rico para reflexionar críticamente el lugar y el tiempo en que los sujetos están situados si ello influye en la construcción de su identidad.

Hasta aquí, quisimos ofrecer la potencialidad de la identidad narrativa que despliega la perspectiva hermenéutica y fenomenológica de Paul Ricoeur, puesto que creemos importante tener en cuenta que la identidad personal no puede eludirse de un sujeto situado entre lo sedimentado y lo que puede ser innovado, sobretodo antropológica y filosóficamente hablando, ya que la existencia está arrojada a un mundo que lo recibe, y que se vuelve un otro frente a otros, que trata de autocomprenderse mediante el *quién*. Volver a la pregunta por el otro, en ese quién, es volver al quien que se relata a sí mismo, y en este sentido la antropología puede criticar y poner al descubierto la tentación de relatos esencialistas sobre el otro.

En definitiva, es saber quiénes somos repensando nuestra identidad por medio de la identidad narrativa que forja el relato de sí mismo proveyéndose de la Historia. La identidad, entonces, podemos sintetizarla como relato cultural del sí y lo otro: relato cultural del sí porque es manifestación propia de una ipseidad que se narra y se comprende a sí mismo; y relato cultural de *lo otro* porque el propio sujeto no es ajeno a la coyuntura en la que vive, porque él vive situado con una Historia de trasfondo y una cultura que lo interpela reflexivamente y que colabora en la constitución de su identidad.

Bibliografía selectiva

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo Veintiuno editores, 1996.

----- *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Editorial Trotta, 2005.

----- *Educación y Política. De la historia personal a la comunión de las libertades*. Editorial Docencia, 1984.

Wiewiora, M. en “*¿Hacia dónde van las Ciencias Sociales?*”, en Desacatos, núm. 12, otoño 2003, pp. 115-129.

“Ausencias”. *Página 1/2: Cultura*, Agosto 2008, 1-8.